

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

JULIÁN ESCRIBANO GARRIDO, *Los jesuitas en Canarias. 1566-1767* (Biblioteca Teológica Granadina, 22), Facultad de Teología, Granada 1987, 17×24 cm., 672 p., ISBN 84-85653-51-3.

La obra está basada en una documentación sólida, consultada en 36 archivos. Junto a los grandes archivos nacionales españoles, el Archivo Vaticano y el Archivo del Museo Británico, figuran los archivos más importantes de la Compañía de Jesús (Roma, Loyola, Alcalá) y un largo número de hasta 23 archivos canarios, tanto eclesiásticos como civiles. El autor nos ofrece los títulos de las numerosas obras manuscritas consultadas y una amplia bibliografía impresa. Nos hallamos, por tanto, ante una obra científica acrisolada. El rigor historiográfico llena todas las exigencias, pero los datos eruditos y las noticias locales aparecen situados en contextos históricos más amplios, que les dan coherencia y sentido. Una narración sobria y elegante, iluminada con aciertos descriptivos y bien apuntalada con oportunas citas textuales, favorece la lectura de un libro que logra ser al mismo tiempo erudito y ameno.

El libro desarrolla la historia de la antigua Compañía en el archipiélago canario durante dos siglos, desde 1566, cuando llegan tres jesuitas misioneros acompañando al obispo don Bartolomé Torres, hasta 1767, cuando, a consecuencia del decreto de expulsión de Carlos III, desaparecen los tres colegios de la Compañía en las Islas Afortunadas. El libro está dividido en tres partes. En la primera (caps. 1 a 6) se desarrolla la etapa de las misiones, es decir, las primeras y esporádicas apariciones de misioneros populares jesuitas. Los precursores vinieron en 1566 con el obispo Torres, gran personalidad, amigo de San Ignacio, admirador de la Compañía, evangélico, caritativo y social. De 1613 a 1618 llegó otro grupo con el obispo don Lope de Velasco. Seguirá otro de 1631 a 1633. Y veintiséis años más tarde, en 1659, llegarán otros misioneros con el obispo Juan de Toledo. Los relatos de los misioneros, especialmente el del P. Alonso García de 1613, y el del P. Alonso de Andrade de 1631, están llenos de interesantes observaciones sobre la tierra y la gente. Con estos y otros datos el autor elabora un acertado cuadro social, económico, religioso y sociológico de aquellas Canarias de finales del XVI y de todo el XVII, no tan afortunadas en riquezas como indicaba su nombre, amagadas por los ataques de los piratas moros y herejes (se dedica un apartado a los mártires de Tzacorte), pero pobladas de gentes de buen natural, religiosamente abandonadas y hambrientas de la palabra de Dios. La segunda parte (caps. 7 a 10) está dedicada al asentamiento de los jesuitas en fun-

daciones estables. Es la historia de la instalación de las residencias y colegios; o más bien, de las residencias que acabarán convirtiéndose en colegios estables en La Orotava, Las Palmas de Gran Canaria y La Laguna. Es una historia más compleja de lo que puede parecer a primera vista, pues se trata de procesos fundacionales lentos, que se van afianzando en etapas sucesivas. A la aceptación de un primer legado fundacional suele seguir la apertura de una residencia provisional con su oratorio, la autorización para fundar, expedida por el Consejo Real, el comienzo de las obras del colegio y de la iglesia, por separado, y su conclusión definitiva. En los tres colegios el proceso fundacional se inicia a finales del xvii y concluye a principios del xviii. El asentamiento definitivo de la Compañía en Canarias se vio frenado por dificultades de todo tipo: oposición de las órdenes religiosas preexistentes, que tenían la competencia, cortedad de los capitales fundacionales, que necesitaban aumentarse con otras dotaciones, reticencias provenientes incluso de la misma matriz jesuítica de aquellas fundaciones, la provincia Bética, que en la congregación provincial de 1707 llegó a pedir la disolución de las casas de Canarias. El autor despliega gran lujo de detalles en la narración de todos los pormenores, en la identificación de las personas y en la descripción de las casas. La reconstrucción que, basándose en los últimos inventarios, hace de aquellos colegios, de sus libros, muebles y aposentos, constituye un acierto histórico y un deleite literario. La tercera parte (caps. 11 a 14) se ocupa de las actividades que los jesuitas desarrollaron en sus residencias y colegios, tanto pastorales como educativas. Las actividades pastorales fueron variadísimas. Merece destacarse el apartado que analiza el juicio, bastante positivo, que la sociedad canaria se formó de los jesuitas. Las actividades docentes se inscriben en los métodos didácticos y pedagógicos de la «Ratio Studiorum» de la antigua Compañía. Los testimonios concretos sobre la actividad educativa realizada en Canarias no son muy abundantes. Con los datos disponibles el autor deduce que los jesuitas realizaron en las islas una tarea educativa urgente, popular y de calidad. Eran colegios gratuitos que favorecieron el trato igualitario en beneficio sobre todo de las clases modestas. Los colegios de la Compañía en Canarias fueron más modestos que los grandes colegios de la Península, pero fueron pioneros en la difusión de la cultura y de los nuevos métodos educativos. No es extraño que la expulsión de 1767 dejara un vacío difícil de llenar. El análisis de los bienes consignados en los inventarios nos permite conocer la economía de aquellos tres colegios.

Magnífico libro el que acabamos de presentar. Los jesuitas y Canarias son las aspas de esta historia que aporta interesantes hallazgos tanto para la historia de la Compañía como para la historia de las Islas Canarias en la Edad Moderna.—MANUEL REVUELTA.

GÉRARD DUFOUR, JOSÉ A. FERRER BENIMELI, LEANDRO HIGUERUELA, EMILIO LA PARRA, *El clero afrancesado*. Actas de la Mesa Redonda, Aix-en-Provence, 25 de enero de 1985. Publications de l'Université de Provence, Etudes Hispaniques, n. 10, 1986, 21×15 cm., 227 p., ISBN 2-85399-132-6.

GÉRARD DUFOUR, LEANDRO HIGUERUELA, MAXIMILIANO BARRIO, *Tres figuras del clero afrancesado (D. Félix Amat, D. Vicente Román Gómez, D. Ramón José de Arce)*. Actas de la Mesa Redonda, Aix-en-Provence, 26 de abril de 1986. Publications de l'Université de Provence, Etudes Hispaniques, n. 11, 1987, 21×15 cm., 204 p., ISBN 2-85399-153-9.

—Estos dos libros recogen las ponencias presentadas en las dos mesas redondas sobre el clero afrancesado organizadas en la Universidad de Provence por el hispanista

Gérard Dufour, a quien se deben importantes trabajos sobre el afrancesamiento en general y sobre Juan Antonio Llorente en especial, a quien ha dedicado excelentes monografías. Dos características sorprenden gratamente al lector de estos dos libros: 1.º la calidad de los trabajos, obra de especialistas que desarrollan con gran rigor científico los temas aducidos, basándose en fuentes de primera mano, con pleno conocimiento de la bibliografía publicada y con una interpretación imparcial y ajustada a los datos; 2.º la novedad de los trabajos en su conjunto; novedad debida más que al tratamiento de asuntos nuevos, al enfoque profundo y sereno que se da al tema del afrancesamiento en personas de Iglesia que, por su condición, representan mejor que nadie la zozobra de una elección de conciencia entre la guerra o la paz, entre la fidelidad o la necesidad, entre dos maneras de vivir el patriotismo y la religiosidad. Los autores han calibrado bien el alcance de un problema complejo, en el que se entrecruzan variadas mentalidades, opuestas actitudes y múltiples aspectos de orden político, ideológico y religioso. A la vista de esta complejidad tiene razón el profesor Dufour al presentar en la introducción el tema del clero afrancesado como un tema por investigar, no sólo en los casos aislados, sino en las manifestaciones de grupo.

Los trabajos publicados en el primer libro se ocupan precisamente de aspectos colectivos del clero afrancesado. E. La Parra trata de *La reforma del clero en España. 1808-1814* (p. 15-54), planteando muy acertadamente las coincidencias de los clérigos afrancesados con los liberales en las reformas eclesiásticas y sus diferencias en los métodos políticos empleados. La aportación de L. Higuera, *La mentalidad del clero afrancesado y colaboracionista* (p. 55-128), es un trabajo documentadísimo, con especiales referencias a la amplia diócesis de Toledo, en el que se estudia el contenido y la difusión de criterios teológicos aplicados a los problemas concretos que padece España con motivo de la guerra. J. A. Ferrer nos ofrece, con su habitual maestría, un artículo muy sugestivo, *Clero afrancesado y masonería* (p. 129-166), en el que explica los incentivos que la religión «razonable» propiciada por la masonería podía ofrecer a algunos sacerdotes, publica dos listas de clérigos considerados masones y explica su ideología. El artículo de G. Dufour *La emigración a Francia del clero afrancesado* (p. 167-206) es un estudio brillante que describe las penalidades de los afrancesados en el exilio, con las penurias económicas, las dificultades de integración y las calumnias de los «patriotas».

El segundo libro, correspondiente a la mesa redonda celebrada en 1986, se centra en tres figuras concretas. A cada uno de los estudios sigue la publicación de interesantes apéndices documentales sobre los personajes estudiados. L. Higuera escribe una verdadera monografía sobre *Don Félix Amat y el problema de su afrancesamiento* (p. 13-90), trazando su doble semblanza de ilustrado y afrancesado, y reivindicando la categoría intelectual y religiosa de un hombre que no fue oportunista ni falso en sus decisiones, sino que trató de compaginar la fidelidad a su conciencia con la aceptación realista de las circunstancias. El estudio de M. Barrio, *El canónigo de la catedral Don Vicente Román Gómez: eclesiásticos afrancesados en Segovia* (p. 101-131), tiene la novedad de rescatar del olvido a un clérigo oscuro, de actitud política ambivalente, que, como otros muchos, utilizó su crédito con las autoridades francesas en beneficio del pueblo. G. Dufour, por último, dedica su estudio al más relevante de los clérigos afrancesados, si atendemos a sus títulos, *Don Ramón José de Arce, Arzobispo de Zaragoza, Patriarca de las Indias e Inquisidor General* (p. 147-172). El autor nos ofrece un trabajo fino y matizado, recreando los ambientes en los que medró aquel eclesiástico aupado por el favoritismo, que se movía siempre por fidelidad al poder constituido y que, por tanto, será reconocido por su «attachement prononcé pour la cause française». Arce es un personaje con rasgos contradictorios, pero

su oportunismo y su mentalidad de empleado le convierten sin duda en un verdadero arquetipo del clérigo afrancesado.

Los aspectos colectivos tratados en el primer libro y el tríptico de individualidades estudiadas en el segundo descubren importantes datos y enfoques para entender el fenómeno del afrancesamiento. Los autores han tocado con gran competencia un tema complejo que afectó a sectores del clero más numerosos de lo que se piensa; y lo han hecho con visión amplia de las circunstancias y con espíritu de comprensión hacia las personas que vivieron el drama de una época conflictiva. El profesor Dufour merece los mayores elogios por haber hecho posible esta aportación bibliográfica, tan valiosa para profundizar en el conocimiento de las actitudes religiosas y políticas durante la guerra de la Independencia.—MANUEL REVUELTA.

ANGEL ANTÓN, *El misterio de la Iglesia*, I. BAC, Madrid 1986 - Estudio teológico S. Ildefonso, Toledo 1986, 894 p., 23,5×15 cm., ISBN 84-220-1237-5.

El subtítulo de este volumen, «evolución histórica de las ideas eclesiológicas», es el que mejor expresa su contenido. Se trata de un estudio sobre la evolución doctrinal eclesiológica del segundo milenio hasta el siglo XVI inclusive. Precede al estudio histórico una reflexión metodológica y doctrinal sobre la evolución histórica del dogma y de la eclesiología, para luego ya centrarse en las diversas épocas históricas: orígenes del tratado de Iglesia, de la teología acerca del ministerio papal, los orígenes y evolución del conciliarismo, el problema de la infalibilidad del Concilio y del Papa y, finalmente, la eclesiología de la reforma en los autores principales y la de la contrarreforma en Trento y en los catecismos en torno a él. Concluye con una presentación de la restauración católica en la España del XVI y con la eclesiología de los controversistas.

Al ser un manual que pretende dar una perspectiva general, se subraya la amplia información y la presentación de los fenómenos, más que una profundización o investigación teológica. Se ofrece también una abundante bibliografía al final de cada capítulo. Pienso que lo mejor del libro es la parte, muy amplia, dedicada a la evolución y discusión del conciliarismo, así como de sus implicaciones y derivaciones posteriores. Es también, quizá, la parte de la eclesiología medieval en la que se han dado más avances con estudios recientes. En cambio, me resulta muy insuficiente las breves informaciones que se dan sobre la Reforma Gregoriana, que es clave para comprender el desarrollo eclesiológico posterior y para explicar la divergencia entre la eclesiología del segundo milenio respecto al primero. En lo referente al Concilio de Trento y su eclesiología se informa de forma sistemática y sintética de lo más nuclear de su discusión teológica y de sus decretos, también hace una valoración y evaluación crítica, a la luz de los estudios actuales (por ejemplo, los de G. Alberigo), sobre sus limitaciones y deficiencias.

Es un manual recomendable como fuente de información y obra de consulta. Hay que esperar al segundo volumen que completará la eclesiología del segundo milenio.—JUAN A. ESTRADA.

RINALDO FABRIS (ed.), *Problemas y perspectivas de las ciencias bíblicas* (Biblioteca de Estudios Bíblicos, n. 48), Sígueme, Salamanca 1983, 494 p., 21×13,5 cm.

Este volumen «intenta ser un instrumento de información de primera mano y lo más amplia posible para favorecer una valoración y una orientación crítica y actua-

lizada sobre algunos de los problemas más importantes y discutidos de las ciencias bíblicas» (p. 13).

Consta de cuatro partes, con 19 trabajos en total: problemas de introducción, nuevas orientaciones exegéticas, puntos clave de teología bíblica y reseña bibliográfica. En cada una de esas secciones hay cinco o seis artículos, con excepción de la última que sólo tiene dos.

Los autores en su mayoría son italianos, con nombres conocidos entre ellos. Son A. Fanuli, L. Moraldi, U. Bianchi, R. Fabris, B. G. Boschi, S. Virgulin, G. Segalla, R. Penna, G. Ghiberti, F. Montagnini, S. Zedda. Algunos son de otra nacionalidad: M. Mc Namara, N. M. Loss, P. Grech y S. Herrmann.

La selección de temas está hecha con acierto, teniendo en cuenta los campos de actualidad en los estudios bíblicos. De este modo adquiere el lector no especializado —y eso lo somos todos en el campo no propio!— noticia de fiar sobre los respectivos estados de la cuestión en el momento presente.

No es posible exponer el contenido de cada uno de los artículos y menos aún entrar en discusión de los mismos. Basten algunas consideraciones generales.

Evidentemente, como en otras obras de este tipo, hay diferencias entre los autores y trabajos, por lo tocante al estilo y calidad. Son a la corta más útiles los que tratan de una puesta al día de los avances bibliográficos en campos concretos. Así, los dedicados a los problemas introductorios generales sobre tradiciones en los libros históricos, literatura intertestamentaria y rabinica, targum y gnosticismo, o bien los tocantes al panorama de producción sobre historia de Israel, comentarios y teología bíblica del Nuevo Testamento. Como es lógico, se presenta más bien la bibliografía desde el punto de vista italiano, también en cuanto a traducciones. Por ello puede resultar un poco menos importante para el lector español. Pero de todos modos se obtiene una visión útil. Cuando se pregunta por avances en campos bíblicos y los libros últimos, uno puede remitir a esta obra o a otras semejantes, sin necesidad de hacer el trabajo ya realizado por otros.

El resto de los trabajos, de buena calidad por otra parte, se asemeja más a artículos de revista. Tienen la característica general de presentar más bien puntos amplios de exégesis y teología bíblica, en lugar de ceñirse a cuestiones de detalles. En algunos podría apreciarse una cierta tendencia tímida o conservadora, pero no es la tónica general, que aparece ponderada.

En resumen, una obra que presta un servicio apreciable a un gran sector de público interesado en estos temas.

La editorial debería cuidar más la impresión, mejor corrección de pruebas, evitando erratas que no son tan infrecuentes.—F. PASTOR-RAMOS.

JOSÉ DE ACOSTA, S.J., *De Procuranda Indorum Salute*. Vol. I. Pacificación y Colonización. Vol. II. Educación y Evangelización. Texto bilingüe (Colec. Corpus Hispanorum de Pace. Vols. XXIII y XXIV), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1984 y 1987, XXIV+734 y XXIV+521 p.

En abril de 1572 llegaba el P. Acosta a Lima como profesor de Teología. Pero a partir de 1573 era enviado por el Provincial a visitar varias ciudades peruanas, como Cuzco, Arequipa, La Paz, Potosí y Chiquisaca: dieciséis meses, en los que se esforzó en hablar con unos y otros, y en conocer por propia experiencia la actividad de los jesuitas, sobre todo en el campo de misiones. Sería el origen de sus futuras obras,

que ya, a raíz de estas visitas, comenzó a escribir. En 1582 asistía al famoso III Concilio Limense, donde presentaba el texto español de tres catecismos, traducidos luego al quechua y al ayмара. Ya en Madrid trató Acosta con el Rey y su Consejo sobre la situación religiosa de América, tema también de sus negociaciones en Roma (1588). Era el período que aprovechaba para la publicación de sus obras, preparadas ya para la impresión, y de cuya gestión impresora habla ampliamente el Dr. Perea como introducción al primer volumen de esta nueva edición.

Ya desde su detenida visita al Alto Perú, comenzó a pensar en dar a conocer por escrito las dificultades con que tropezaba la colonización de las Indias, y en adelantar sus mejores soluciones. Sería el tema de sus dos grandes tratados: *De Natura Novi Orbis Libri Duo* y *De Procuranda Indorum Salute Libri sex*, publicados en una primera edición en 1589, ambos conjuntamente, y luego ya por separado.

Una obra de gran valor, limitada de hecho al caso de la colonización y evangelización de los indios del Perú, pero con principios que tienen un valor universal. Sólo incidentalmente toca las cuestiones dogmáticas de la misionología, pero con una erudición y una lógica realmente notables. Asienta los principios de la metodología misionera sobre el uso de la violencia en la conversión de los indios, la misión de los europeos, la capacidad de los indígenas, la adaptación misionera, el uso de los sacramentos y la política de las conveniencias. Aunque hayan pasado ya cuatrocientos años, esta obra no ha envejecido, ni ha sido quizá reemplazada por otras similares. Precisamente por eso había de tener varias reediciones: en 1858 en Manila, y en 1952 una traducción española por el P. Francisco Mateos, S. J., publicada en Madrid, en el Consejo Superior de Misiones, 620 páginas, con introducción y notas del mismo autor. Puede ser considerada como un manual de misiones, de los primeros ciertamente, y de gran utilidad en el campo misionero. A él acudirían frecuentemente nuestros mejores juristas, porque Acosta apuntaba siempre, en los diversos problemas, las soluciones más acertadas, tanto en temas teóricos como prácticos, muchos de ellos resultantes de la convivencia de la raza española con las nativas de América; cantidad de cuestiones relativas a los mismos misioneros, a los indios convertidos o por convertir, a su postura en relación con la nación colonizadora, etc., y modo de presentar la predicación a los indios.

Junto a otros grandes tratadistas de la ciencia misional en los siglos XVI y XVII, merece un puesto muy capital el P. José de Acosta con su *De Procuranda Indorum Salute*, del 1589. Con éste y otros estudios, se convertía en una de las principales y primeras fuentes del pensamiento iberoamericano, y clave para reivindicar la verdad histórica al servicio de una mejor comprensión entre España y América. Misionero él mismo en el Perú, catedrático de Teología en Lima, hombre de gobierno, científico y cosmógrafo, denuncia, por un lado, los abusos que algunos cometían en la obra de la colonización, condenando toda clase de métodos de represión, y, por otro, adelanta las verdaderas soluciones para la mejor colonización y evangelización del continente hispanoamericano. Su tratado sobre la evangelización puede tenerse como una teología, la primera teología quizá de la historia de las Indias, para enjuiciar éticamente la conquista, y para interpretar, desde una nueva filosofía de la historia, la caída del Imperio Inca. Síntesis de reflexión y de experiencia, es un tratado sobre la evangelización americana, con los principios éticos del nuevo proyecto de la sociedad colonial.

Su experiencia se centraba prevalentemente al caso del Perú, pero tampoco desconocía otras regiones, como la mejicana, donde se detuvo por más de un año, y tampoco perdía de vista la acción misionera de sus hermanos jesuitas en el Oriente.

Sólo en función de la nueva situación crítica de finales del siglo XVI es posible

interpretar y comprender el sentido y la razón profunda del *De Procuranda*. Acosta enfocaba en toda su realidad y crudeza los problemas que se presentaban y acudía con las soluciones que a él se le presentaban como mejores. Precisamente por la importancia capital de esta obra, para la colonización y evangelización de la América española, el equipo de investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que dirige el Dr. Luciano Pereña, decidía una nueva edición bilingüe, con traducciones propias para ella, con notas aclaratorias correspondientes, incluida en la colección «Corpus Hispanorum de Pace», que lleva ya publicados 28 volúmenes. Los volúmenes XXIII y XXIV son los que editan nuevamente la *De Procuranda Indorum Salute*. El primero con los tres primeros libros de la obra, que los autores compendian bajo el título general de *Pacificación y Colonización*. Precede un estudio de L. Pereña: Proyecto de Sociedad colonial. Pacificación y Colonización, en el que expone los avatares del tratado de Acosta hasta su definitiva publicación en 1589, conjuntamente con otro Tratado *De Natura Novi Orbis Libri Duo*, que más tarde se publicaría como obra aparte, con el título castellano de *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla 1590). Siguen los tres primeros libros: 1) Esperanza de Promoción de los Indios (p. 74-243), en 18 capítulos; 2) Justicia e injusticia de la guerra (p. 246-378), con 19 capítulos; y 3) Deberes sobre la Administración (p. 382-593), con 24 capítulos. En la traducción y preparación colaboraron los investigadores: Luciano Pereña, V. Abril, C. Baciero, A. García, D. Ramos, J. Barrientos y F. Maseda. Se completa este primer volumen con varios apéndices (p. 597-734), que recogen un *Enchiridion Documental Americano de José de Acosta*, *La primera Congregación Provincial del Perú*, *La Infraestructura de fuentes fundamentales (1570-1587)*, *Documentos de José de Acosta*, e *Informes sobre la crisis de los reinos del Perú*.

El segundo volumen recoge los tres últimos libros: 4) Los ministros espirituales, preparado por L. Pereña (p. 4-173), con 22 capítulos; 5) El catecismo y el método de catequesis (p. 177-353), con 24 capítulos, preparado por Vidal Abril; y 6) Administración de los sacramentos a los indios (p. 357-493), en 24 capítulos, preparado por Carlos Baciero. Siguen diversos índices de fuentes, bibliográfico y de conceptos. Del máximo interés para teólogos, misionólogos y americanistas.—ANGEL SANTOS HERNÁNDEZ, S.J.

LLUIS MARTÍNEZ SISTACH, *Las asociaciones de fieles*, Facultad de Teología de Cataluña, Barcelona 1986, 152 p., 22×15,5 cm., ISBN 84-86065-14-3.

La finalidad de esta monografía es práctica: pretende divulgar las normas del CIC vigente, aunque algunas, por su novedad, exigen interpretación. Destacan los dos últimos capítulos y el apéndice, que desbordan la normativa del derecho común. El capítulo VI trata del reconocimiento civil de las asociaciones de fieles en España y su procedimiento; el capítulo VII expone unos valiosos criterios de identidad de estas asociaciones: nadie ignora la reserva con que se acogen en algunas diócesis los proyectos de asociaciones privadas. Con razón indica también el A. que se deben adaptar al nuevo derecho las asociaciones ya existentes, y pide se adopten por la autoridad eclesiástica los criterios que orienten este trabajo de adaptación.

El apéndice, sumamente útil, ofrece paradigmas de estatutos de asociaciones privadas o públicas, formularios para la petición de su reconocimiento o erección, de los decretos correspondientes de la autoridad eclesiástica, para la adaptación de una

asociación antigua a las normas vigentes, para la rendición de cuentas, y del decreto de disolución de una asociación privada con personalidad jurídica.

Al felicitar al A. por este trabajo, nos permitimos notar el uso menos correcto del demostrativo 'aquel' en vez del simple artículo: es una contaminación procedente de otras lenguas romances.—E. OLIVARES.

JUAN PABLO II, *Tres encíclicas trinitarias: «Dives in misericordia», «Redemptor hominis», «Dominum et vivificantem»* (Documentos y estudios 10), PPC, Madrid 1986, 6+70+78+98 p., 19×12 cm., ISBN 84-268-0773-6.

En la ya larga y fecunda lista de la colección «Documentos y Estudios» de la editorial Promoción Popular Cristiana (PPC) se ha llegado al número 116: *Juan Pablo II habla de Dios*, con el subtítulo *Tres encíclicas trinitarias «Dives in misericordia», «Redemptor hominis», «Dominum et vivificantem»*.

Ya había editado separadamente PPC las tres encíclicas en la misma colección a medida que aparecieron. Ahora lo hace —estimamos que con gran acierto— recogidas en un solo volumen. La propia editorial nos da su justificación con las palabras introductorias «para tener en cuenta antes de leer»: «Decididamente esta edición de unos fundamentales textos pontificios tiene, en su presentación, una apariencia anómala, que no puede pasar inadvertida a nuestros lectores. Para un manejo personal y cara a la pastoral hemos agrupado en un solo tomo las tres encíclicas de Juan Pablo II en torno a las misteriosas Personas de la insondable Trinidad. Es cierto que, en el tiempo, apareció primero la referida al Hijo. No obstante, mantenemos el orden «trinitario»: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En su aspecto exterior, se conforma cada texto como un todo: con su presentación, su índice, su paginación, etc., tal cual apareciera en la edición singular. Y la titulación es clara: Juan Pablo II habla de Dios. ¡Y con qué cariño y con qué profundidad! Confiamos que la infinita bondad de un Dios Trino y Uno transforme a un mundo que lo necesita.»

Precisa y preciosa presentación de la editorial a la que no tenemos, por nuestra parte, nada que añadir, salvo los deseos de que la intencionalidad de los editores se cumpla ancha y profundamente, como es lógico, dada la original idea de poner conjuntamente en la mano la trilogía encíclica de Juan Pablo II, tan profunda en lo tradicional y en lo actual de cada una de las personas del misterio trinitario.—GONZALO HIGUERA.

SANTOS SABUGAL, *Pecado y reconciliación en el mensaje de Jesús*, Ediz. Augustinus. Palermo 1985, 187 p., 21 × 15 cm.

Ante el olvido del pecado y de la reconciliación en la sociedad actual, el autor acepta la invitación del Magisterio de la Iglesia a la profundización de estos temas, tan centrales en la vida del cristiano, con el objeto de suministrar material teológico a los catequistas y agentes de pastoral. No es un estudio de todo el Nuevo Testamento, sino sólo de los Evangelios, considerándolos «no al nivel redaccional de los Evangelistas, sino situándonos exclusivamente al nivel histórico de la tradición evangélica, es decir, en el mensaje prístino de Jesús» (p. 20).



La estructura del libro es sencilla y simétrica. Dos partes. La primera sobre el pecado, y la segunda sobre la reconciliación. En cada parte tres capítulos, que llevan por título: «El trasfondo veterotestamentario», «El trasfondo judaico», «El mensaje de Jesús». Completan la obra dos índices abundantes de textos bíblicos y autores.

La obra puede ser una gran ayuda no sólo a los que se dedican a la pastoral, sino a los mismos profesores de Escritura y Teología. Las notas abundan en riquísimas referencias bibliográficas, que son una ayuda extraordinaria para quienes deseen ahondar en la materia. Tal vez sea esta la virtud más relevante de esta obra.

No queda tan claro si las narraciones evangélicas son tratadas, como es intención del autor, en el plano redaccional definitivo o a nivel de la tradición prístina. Este aspecto debería subrayarse más, dada la variada problemática que tiene planteada la exégesis moderna en esta área.

La clara disposición y organización de las ideas queda oscurecida por el estilo, en el que abundan incisos y circunlocuciones que dificultan el seguimiento de la exposición y hacen difícil la lectura.

A un lector español le sorprende la mayúscula del adjetivo su(Su) cuando se refiere a Dios, Jesucristo, etc., o erratas como «perdonaz» (p. 132). Entre éstas aparece en la página 38, nota 66, una referencia a la bula *Ineffabilis Deus*, de San Pío IX. Estos lapsus en nada empañan el trabajo concienzudo realizado por el autor. Ojalá se cumplan sus deseos de promover en la hora presente el conocimiento del pecado y la reconciliación.—A. MARTÍNEZ SIERRA, S.J.

SATURNINO GALLEGO, *Vida y pensamiento de san Juan Bautista de la Salle*, vol. I «Biografía», L+635 p., y vol. II «Escritos», XXXIV+901 p. (BAC, 477-478), Editorial Católica, Madrid 1986, 12×20 cm., ISBN 84-220-1232-4.

Nos dice el autor que S. Juan Bautista de la Salle cuenta con 136 biografías en veintidós idiomas, casi todas a nivel divulgador. Y que en 1907 se constataba: «Poseemos la vida de S. Juan Bautista en francés, italiano, inglés y alemán, ¿cuándo llegará el día en que España nos ofrezca, no una traducción, sino una biografía original digna... en lengua española?» Ciertamente «el guante del desafío» ya se había recogido antes. Lo que no se había publicado era una obra como la presente que invierte el reto para que podamos afirmar: «A ver cuándo, en no importa qué idioma, se supera la labor de Saturnino Gallego que dirige las miradas de allá para acá en vez de acá para allá como venía sucediendo.

I.—Efectivamente, el volumen biográfico marca un hito, con dificultad superable incluso accidentalmente, tanto en la hagiografía como en la historiografía de S. Juan Bautista de la Salle. Obra, pues, con doble carácter que por eso puede leerse de dos maneras: hagiográficamente, prescindiendo de las notas, e historiográficamente, atendíendolas cuidadosamente. El A. ha desarrollado una labor científica, crítica, exhaustiva y plenamente al tanto de los más mínimos hallazgos documentales relativos al Sr. de la Salle. Y su trabajo ha sido tan analítico que no se permite la libertad de hacer afirmaciones, por muy intrascendentes que puedan parecer, sin la correspondiente remisión a la oportuna fuente. Ello ha supuesto una labor artesana de orfebre, pacientísima, con plena dedicación y sin presupuesto previo de tiempo, sacrificando muchas otras cosas, aunque el sacrificio no haya sido tan doloroso porque la investigación se ha llevado con mucho amor a la figura y al Instituto lasaliano.

Como curiosidad hemos comprobado que el espacio cuantitativo de las notas supera con amplitud el cincuenta por ciento del total redactado, lo que supone bastante más en contenido por el tipo mucho más pequeño de los caracteres de imprenta con el que, como es costumbre, se han impreso los millares de notas.

El espíritu de S. Juan Bautista nos parece que sólo queda insinuado, aunque suficientemente, debido, quizá, a que se deja para que refulja con claridad meridiana en el volumen II, desde sus escritos, en forma directa e inmediata.

De todas formas, entre otras, quedan como improntas impresionantes para el lector el «adoro en todo el proceder de Dios para conmigo»; el infatigable, largo y confiado recurso a la oración siempre, aunque especialmente en las encrucijadas más existenciales que ha de cruzar su vida; el magnífico «crecer por dentro»; el «dejarse llevar» por Dios sobre cualquier proyecto o planificación incluso bien sopesado. Y, después de su vida, el haber sido avalado todo por la Iglesia con la beatificación, la canonización y la declaración oficial de patrono de los maestros. Sobre todo, la extensión y los frutos del Instituto lasaliano a lo largo de tantos años y países, con innumerables testimonios de santidad martirial, confesional y pastoral en millones de alumnos ejemplares en el mundo laical, sin excepción mayor de compartimentos profesionales.

Lo que ya no es insinuación, sino agotamiento en cuanto a la materia, y quizá algunas veces hasta en el lector de este volumen, son los pormenores fundacionales de las 58 escuelas y comunidades en vida de S. Juan.

Bibliografía, cronologías e índices con una perfección y utilidad muy por encima de lo común.

II.—En cuanto al volumen dedicado a los «Escritos» tan numerosos de S. Juan Bautista de la Salle, el autor de la compilación ha resuelto los problemas que se le planteaban, como indica el índice general, de la siguiente forma: la bibliografía, con la misma perfección del volumen primero. Después, un «Estudio introductorio de los escritos del Santo que llena sesenta páginas, con síntesis y entorno de pensamiento y praxis en cuanto a la espiritualidad calificada no tanto como francesa o de determinada escuela, sino como original. En cuanto a la pedagogía, sin aseverarlo de forma especial, el A. hace deducir a los lectores por qué y tan justamente la lasaliana ocupa lugar tan destacado en la historia pedagógica.

Sigue el desfile antológico de escritos. Después de una presentación general, abren marcha las cartas autógrafas (57 en concreto). Prosigue el florilegio de obras ascéticas y el apartado que se dedica a las «Obras escolares», merecedor, por sí solo, de comentario más amplio. Remata el apéndice del «Aviso a los Hermanos».

Acostumbrados por el primer volumen, no extraña la presencia de un magnífico índice temático o doctrinal más otro onomástico, ambos de extraordinaria utilidad.

Habría que extenderse mucho más, pero que lo sustituya el siguiente «epifonema» conclusivo: Gallego se revela como un historiador de mérito, coherente con su vocación que, por ello, logra hasta rebosar el fin pretendido. En consecuencia, en adelante, nadie interesado en la vida, pedagogía, espiritualidad de S. Juan Bautista, así como en la explicación de su carisma y el éxito de su Instituto, podrá marginar la obra de Gallego. O, con otras palabras, el trabajo de nuestro A. se ha hecho de imprescindible consulta y ha de servir como raíz fundamental para futuros biógrafos, hagiógrafos e investigadores de la persona y de la obra de De la Salle.

Por todo ello, enhorabuena a Santiago Gallego y a la editorial que ha hecho posible la publicación de esta meritoria investigación histórico-hagiográfica.—GONZALO FIGUERA.

EVANGELISTA VILANOVA, *Historia de la teología cristiana. I. Desde los orígenes al siglo XV* (Biblioteca Herder, Sección de Teología y Filosofía, vol. 180), Editorial Herder, Barcelona 1987, 1050 p.

Del original catalán del presente libro se han publicado numerosas reseñas que, en general, hacen justicia a los méritos de la obra. Yo me identifico sin reservas con estas reseñas en lo que tienen de positivo. En primer lugar, es ya una grata sorpresa el que una sola persona se atreva a escribir una obra de esta envergadura. El haber sido profesor de esta materia, a la que ha dedicado mucho tiempo, explica de alguna manera la enorme cantidad de datos que maneja y al mismo tiempo la unidad que deja ver el planteamiento general.

El ser la obra de un autor único hace posible la elección de una línea de pensamiento, que es imposible cuando se escribe en obras de cooperación. El principio de unidad de la obra lo pondría yo en el tema del método teológico y de sus variaciones a lo largo de los siglos. Para dar unidad a una historia de la teología me parece el sistema más adecuado. El capítulo tercero de la segunda parte es, en este sentido, una excelente introducción a la elaboración de un método científico en la teología patristica. Me parece un acierto en este sentido el haber hecho caer en la cuenta de la importancia que Orígenes da al tema de la «fe» previa como fundamento de cualquier conocimiento, lo que lo acerca mucho al pensamiento actual. Excelentes introducciones a los nuevos métodos se pueden ver en los capítulos dedicados a la teología bizantina, a la monástica y a la escolástica.

Otra opción del autor ha sido la de prescindir de muchos autores, incluso de grandes teólogos, para dar más extensión a los que trata. La omisión, sin embargo, de determinados autores de la antigüedad puede resultar increíble: Tertuliano, Hipólito, Cipriano, Novaciano, Atanasio, Ambrosio, etc. La única explicación de esta selección creo que está precisamente en la elección del tema del método como línea conductora, dejando al margen los grandes temas de la teología patristica: la Trinidad, la Cristología, la Eclesiología, la Penitencia, etc. Creo que convenía hacer aquello (el método) y no dejar esto (los grandes temas).

Más completo me parece el tratamiento de la teología monástica y de la escolástica. No en vano la obra está dedicada al gran maestro de la teología medieval M.D. Chenu. Me parece natural que un autor catalán dedique un capítulo a la teología catalana. Lo que ya no me resulta tan explicable es que un autor catalán como S. Paciano de Barcelona no sea ni siquiera mencionado, y, tal vez por ser andaluz, no entiendo que se le dediquen tantas páginas a un autor como Ramón Martí y ninguna a S. Isidoro de Sevilla.

Me parece un acierto que dedique un capítulo a la mística renano-flamenca, incluyendo la devotio moderna, y que el último capítulo esté dedicado a los autores que de alguna manera prepararon la Reforma.

A pesar de las omisiones señaladas, que son tal vez meramente expresión de desiderata del autor de esta reseña, la obra es sin duda excelente y, en este caso, no es un tópico decir que viene a llenar un hueco en la literatura existente en castellano. Esperamos que el segundo volumen no se haga esperar.—RICARDO FRANCO.

MARIE-ABDON SANTANER, *Hombre y poder. Iglesia y ministerio*, Sígueme, Salamanca 1984, 244 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0939-0.

Pese a su apariencia sencilla, nos encontramos con una obra de notable profundidad teológica. Tiene el mérito de superar una concepción meramente funcionalista

del ministerio, para arraigarlo en la antropología teológica, en la cristología y en la teología trinitaria.

En la antropología: la finalidad del ministerio es el hombre que ha de realizarse como tal según el designio de Dios. Un hombre creado para ejercer el poder de su libertad, pero en un juego que no conduce al dominio de unos individuos sobre otros, sino creando espacios en que se conjuguen la libertad y el poder de cada uno con la interrelación social. Poder, pues, como servicio.

En la cristología: el Siervo de Yahvéh, Jesús, nos enseña el camino del ejercicio del poder como no poder; se despoja del poder para que otros lo obtengan, alcanzando éstos así su propia realización; pone por encima de su vida el cumplimiento de la obra querida por Dios. Es el camino que ha de seguir la Iglesia, vivir ejerciendo el ministerio, es decir, de manera que los hombres tengan acceso al ejercicio de este mismo tipo de poder.

En la teología trinitaria, en fin, alcanza el ministerio su arraigo más alto. Es el misterio del poder que no domina, del saber compartido, del poseer en comunión. El misterio de la diferencia —y de la individualidad por tanto— en la relación. Sólo es posible ejercer el ministerio si quien lo desempeña se establece, con decisión resuelta, en sinergia con la energía relacional y de servicio que caracteriza la misma vida divina.

Desde estos supuestos se rechaza reiteradamente una concepción puramente sociológica del ministerio. Este no se resuelve en administración, o en lograr que las cosas funcionen. El ministerio estructura la Iglesia en cuanto pone ante los ojos del Pueblo de Dios su propia estructura: ser según la figura del Siervo, re-crear el ser del hombre según el dinamismo de la vida de Dios, Padre-Hijo-Espíritu Santo. El sentido del ministerio ordenado se sitúa en esta línea: posibilitar que la Iglesia realice determinadas acciones en las que se encuentre a sí misma como totalidad acunada para el servicio en seguimiento de Jesús.

El ministerio es la modalidad con que hay que vivir tanto la comunión como la misión. No se define desde el hacer, sino desde el ser-trinitario.

El libro es a veces un poco abstracto; peca de decir demasiadas cosas en poco espacio; intenta proponer desde la teoría soluciones para cuestiones concretas (celibato, ordenación de la mujer, reincorporación de los casados al ministerio), en vez de limitarse a iluminarlas. Pero la línea de reflexión nos complace, y la consideramos acertada.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

PABLO ALBERTO DEIROS (ed.), *Los Evangélicos y el Poder Político en América Latina*, Nueva Creación, Buenos Aires-Michigan 1986, 361 p., 13×21 cm., ISBN 0-8028-0903-6.

Como los católicos, tanto o más nuestros hermanos cristianos sienten el difícil ensamblaje práctico del «estar en el mundo y no ser del mundo», del no tener aquí morada permanente y ser sal y levadura en esta vida. En los campos políticos, económicos y sociales aumenta la dificultad como enseña tantas veces la experiencia mostrando un callejón sin salida, al menos en apariencia o primera instancia.

La confesión cristiana evangélica ha intentado, con toda honestidad, un poco más de iluminación. Bajo los auspicios de la «Fraternidad Teológica Latino Americana», un grupo de políticos, teólogos y responsables se reunieron en mayo de 1983 en Jarabacoa (República Dominicana) para reflexionar «sobre el poder político desde

una perspectiva sociológica, antropológica, histórica y bíblica con miras a desarrollar una comprensión más profunda de la responsabilidad política de los cristianos (evangélicos principalmente) en el contexto latinoamericano».

El libro concluye con la *Declaración de Jarabacoa*, lograda con perfección de forma y de contenidos que todo cristiano, de cualquier confesión, podría suscribir. Se logra un equilibrado engrane del problema «los evangelios y el compromiso político» y/o «la teología y la práctica del poder». No estará de sobra para el lector curioso que, por su cuenta, estableciera la comparación con la católica «*Gaudium et Spes*» del Concilio Vaticano II y con la Declaración del Consejo Ecuménico de las Iglesias, documentos ambos que enfocan el mismo problema e idéntico triple sector social, político y económico.

El contenido del libro lo integran una docena de ensayos —podría decirse también ponencias— divididos en cuatro partes singularmente tituladas. Quizá por nuestra posición personal nos parezcan más interesantes y provechosos los trabajos recogidos con los números 1 (El Estado desde una perspectiva bíblica), el 2 (Relaciones de la Iglesia con el poder político. Modelo reformado [Calvinista]) y el 3 (Modelo Bautista *sic*). Se tocan problemas interesantes, como el contenido de iglesia, libertad religiosa, separación de Iglesia y Estado, el pago de los impuestos, la obediencia a la autoridad civil, ... con equilibrio, competencia y espíritu cristianos.

La segunda parte: «Estructuras del Poder en América Latina», selecciona Brasil, República Dominicana, Nicaragua y Venezuela. Sin duda tendrá interés en los respectivos países, aunque no tanto aquende el Atlántico. Lo mismo que sucede, aumentadamente, con la cuarta parte: «Modelos de Acción Política», que muestra tres botones: Los de Venezuela (ORA), Argentina (Civismo en acción) y Nicaragua (CEPAD).

Hay que llamar la atención de modo muy especial sobre la tercera parte «Modelos Ideológicos en América Latina», a cargo de Pablo Alberto Deiros, figura ya destacada desde el ensayo o ponencia número tres, incluido en la primera parte. Aquí Deiros nos presenta una magnífica síntesis de la doctrina social católica (p. 276). Después de puntualizar lo que se entiende o puede entenderse por ideología (p. 271), pasa al desarrollo de «Democracia cristiana» (p. 275ss.), socialismo democrático (p. 279ss.), liberalismo (p. 286ss.) y el marxismo (293ss.) con una exactitud y brevedad notables. Y con la objetividad de aciertos, dificultades y experiencia histórica de los Bautistas con cada uno de esos sistemas socio-económicos y políticos.

Además de los dos trabajos referidos, Deiros se encarga y responsabiliza de la publicación del volumen. Se trata de un pastor y docente en el Seminario Internacional Bautista de Buenos Aires.

Por otra parte, y formalmente, habría que anotar algunos leves matices, enfoques o tonalidades en relación con la confesión católica o con la historia de España (p. ej., p. 15, 105s.) que podrían haberse omitido. Son insignificantes, y si lo anotamos es porque destacan en su pequeñez de manera más notable dentro del campo de toda una espléndida objetividad y delicadeza de tratamiento haciéndose más llamativos.

Tampoco pondremos gran reparo a determinado triunfalismo como bautistas (p. 74ss.), porque resulta algo lógico y, por ende, muy comprensible.

Pero sí hay algo que decir sobre erratas materiales, para que se corrijan en ediciones posteriores, ya que será normal que las haya y lo deseamos porque todo el conjunto —para terminar— nos parece que colabora a la construcción de una ética política cristiana más ecuménica. Y nadie dirá que esto es poco o poco importante.—  
GONZALO HIGUERA.

JAVIER GAFO (ed.), *Nuevas técnicas de reproducción humana* (Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas), UPCM, Madrid 1986, 229 p., 17×24 cm., ISBN 84-85281-61-6.

El servicio de publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas publica este trabajo de investigación, volumen 39 de su serie de «Estudios».

Se completa el título en el interior con la adición *Biomedicina, Ética y Derecho*.

Fueron ocho los colaboradores: *Castán Vázquez* (derecho civil), *Gafo*, *Higuera* (teología moral), *Hortal* (ética), *Lacadena* (genética), *López de la Osa* (obstetricia y ginecología), *Vidal* (teología moral) e *Yzquierdo* (derecho civil).

Tras un prefacio introductorio prosiguen las tres partes del trabajo: aspectos biomédicos (cuatro capítulos), aspectos éticos (cinco) y aspectos médicos (tres). Como anexos, recientes declaraciones de la Iglesia, pero nótese que el libro vio la luz antes de la Instrucción «Donum Vitae»; y un Glosario de términos tan exhaustivo que no conocemos otros semejantes en publicaciones nacionales o extranjeras, a cargo del profesor Lacadena.

Porque para el resto de las participaciones ha tenido buen cuidado la publicación de mantenerlas sin atribuciones singulares. Todos los participantes del equipo se responsabilizan de todos los capítulos al concluir las reuniones del Seminario del que surgió la obra.

Y es que, efectivamente, fue el Rectorado de la Universidad Pontificia Comillas quien tuvo la iniciativa de crear un grupo con el objetivo de estudiar y publicar un informe sobre toda la apasionante problemática de las recientes tecnologías reproductoras humanas y de sus impactos en campos tan distintos como la ética, la moral, el derecho positivo e incluso en la propia investigación y experimentación positiva.

No está de más anotar que cinco de los integrantes del seminario (profesores Gafo, Higuera, Hortal, Lacadena y Vidal) eran también «expertos» en la Comisión Parlamentaria Española creada para redactar un informe que sirviera como orientación a los redactores del proyecto de ley que debe rellenar las lagunas tan importantes ya del derecho positivo en biogenética y que lo adapten ante exigencias inaplazables.

Y también repetir que la profunda investigación realizada y sus conclusiones son anteriores al documento vaticano «Donum Vitae», con el que habría que engranar, matizándolas, algunas afirmaciones conclusivas.

De todas formas, se trata de un trabajo muy serio y profundo, laborioso y lleno de interés, al que normalmente no estamos acostumbrados. Creemos necesario hacerlo constar así como aplauso y estímulo para que el equipo que ha gestado esta obra, u otros semejantes, prosigan por el arduo camino de la investigación y reflexión conjunta; y para que también la Universidad patrocinadora continúe con ese tipo de mecenazgo.—L. G. M.

GONZALO HIGUERA, *Actitudes morales fundamentales y evangelio*, Sal Terrae, Santander 1987, 191 p., 18×11 cm., ISBN 84-293-0967-2.

La Teología Moral, como cualquier otra disciplina práctica, pretende buscar, encontrar y realizar unos criterios orientadores para el quehacer humano de cada día en medio de las variadísimas circunstancias existenciales, tanto personales como sociales. Lo que sucede en Teología Moral es que la búsqueda y el hallazgo de los criterios los encontrará en la palabra revelada, concretamente en el Evangelio, del

que, asimilando su espíritu, brotarán las actitudes imprescindibles y ciertas del obrar cristiano en sintonía con aquellos criterios.

Es lo que ha pretendido el autor de este libro. Redescubre que el centro de gravedad orientador se halla en el cambio de mentalidad o «metánoia» que la fe introduce en el obrar humano ordinario, así fuertemente impactado y encaminado siempre en sus motivaciones y, muchas veces, hasta en contenidos, hacia donde menos se esperaba —el desilusionado «nosotros esperábamos» de los discípulos de Emaus, fuera de la longitud de onda de los planes de Dios muy por encima de los humanos como el cielo excede a la tierra—, pero que, para sintonizarlo y lograrlo, se necesita de una disponibilidad previa, tanto de entrega confiada como de humildad orante u oración humilde, así como de una recta intencionalidad que no pretenda engañar a uno mismo, ni mucho menos a Dios.

El mismo cambio de mentalidad queda caracterizado en las páginas del libro por la cruz diaria que sintetiza la abnegación o sacrificio cotidiano —por supuesto que positivos— de la actitud de servicio y entrega a los demás (por amor y sin acepción de personas!), que concluirán en el fruto práctico visible y comprobatorio de que la «metánoia» no ha sido palabra que tan sólo sale del cerco de los dientes, sino algo más profundo enraizado en el hondón cordial del hombre dado al Padre que no quiere más que enseñar su doctrina y cumplir su voluntad siguiendo las huellas de Cristo Jesús.

Al redescubrir tales actitudes morales del evangelio, la obra resulta que también sintoniza —según lo indica el mismo título— con la reciente expositiva moral de actitudes. Y al hacerlo desde el evangelio, núcleo de la Sagrada Escritura, soslaya los posibles peligros desviacionistas a la par que cumple la recomendación-mandato conciliar del Vaticano II, según nos previene el número 16 de la «Opatam totius» de que se renueve la Teología Moral «más nutrida con la Sagrada Escritura».

En un nivel más que de vulgarización, pero asequible por evitar profundidades excesivas de hermenéutica, *Actitudes Morales* se hace muy recomendable también por la forma y clara sencillez de esquema; útil por el plano en que se ha situado intencional y redaccionalmente; y, sin dudar, como ya hemos insinuado, orientadora, con abundante cosecha de frutos y ayudas al prójimo en el campo de moral fundamental.—L. G. M.

JOSÉ DELICADO BAEZA, *La fraternidad apostólica* (Pastoral Aplicada 133), PPC, Madrid 1986, 107 p., 13×19 cm., ISBN 84-288-0770-1.

Estas reflexiones del Arzobispo de Valladolid las publica acertadamente la editorial en el número 133 de su colección «Pastoral Aplicada».

Una ojeada al índice revela cómo se ha concebido todo el trabajo: en círculos concéntricos de mayor a menor amplitud, o en escalones descendentes hasta lo más cercano y concreto. Así: 1) En Europa; 2) En la sociedad secular; 3) En el arciprestazgo; 4) En la parroquia; 5) En el presbiterio, y 6) En el seminario.

Las partes tercera, cuarta, quinta y sexta se llevan la palma del interés por su cercanía. La misma lectura las recomienda por sí solas, pero con la valiosa añadidura de la competencia del autor que, sin un querer expreso, sino tan sólo con la espontaneidad de lo sabido y de lo vivido, entrega el propio saber y experiencia al lector.

Dentro de su brevedad, el conocimiento de la institución «arciprestazgo» es notable, como también lo es la del «presbiterio diocesano», puesto que de otra forma

difícilmente se hubiera podido llegar al interesante *decálogo* de las páginas 81 a 85.

La parte dedicada al seminario logrará que el lector sintonice aún más con los criterios y recomendaciones que expone, sobre todo si el libro cae en manos de personas que, por dirección, docencia o responsabilidad espiritual se hallan inmersas en la labor cotidiana de la formación de futuros sacerdotes.

Los aciertos del trabajo provienen también de una tercera fuente: la continua referencia-guía al Vaticano II, a los documentos eclesiológicos más recientes sobre los respectivos temas y al nuevo Código de Derecho Canónico y su espíritu, más que a juridismos extremos.

Sobre todo ello aletea implícita, pero muy abundantemente, *La Escuela de Jesús*, que el autor se reserva explicitar en la sexta parte (p. 96-100), con valentía, sin vergüenza, ... con cariño y amor.

Por todo ello el libro se autorrecomienda para que se le lea y porque, además, ofrece fundadas promesas evangélicas de apostolado duradero.—GONZALO HIGUERA.

*Las Misas en Radio y TV. Creatividad y fidelidad en la Liturgia.* Documentos de las Comisiones Episcopales de Liturgia y Medios de Comunicación Social (Documentos y Estudios 118), PPC, Madrid 1986, 54 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0780-9.

Se trata de dos documentos. El primero es el *Directorio Litúrgico* para las Misas por Radio y TV., salido el 4 de marzo de 1986, firmado por los presidentes de las dos Comisiones estableciendo las normas pertinentes para el caso. El segundo sobre «Creatividad en la fidelidad», es el Documento Pastoral de la Comisión Pastoral de Liturgia, que salió el 25 de abril de 1986. Las normas y sugerencias prácticas que se dan en él sobre ese tema de permanente actualidad en la renovación y adaptación litúrgica a que se aspira quiere ir de acuerdo con el principio de que la creatividad y la fidelidad se alejen por igual de la anarquía salvaje y del inmovilismo a ultranza.—J. A. D.

*Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales* (Documentos y Estudios 117), PPC, Madrid 1986, 48 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0781-7.

La presente respuesta al desafío pastoral que suponen las nuevas sectas o movimientos religiosos que proliferan en la sociedad vino motivada por la preocupación que mostraron las Conferencias Episcopales de todo el mundo. En este caso es el Secretariado para la Unidad de los Cristianos el que da su propia visión del problema y de sus posibles remedios. En general se puede decir que el análisis de lo que hace posible que se den estos fenómenos entre nosotros es bastante acertado. Incluso cuando se dan las primeras soluciones pastorales parece que se sugiere que la Iglesia tenga mayor flexibilidad en áreas en las que no suele tenerla. Sin embargo, la alusión al Sínodo extraordinario de 1985 parece un poco forzada, recayendo así en algo que anteriormente se ha considerado como causa concomitante de que muchas personas busquen fuera de la Iglesia lo que no encuentran en ella: las soluciones de los dirigentes sin participación de los dirigidos. El conjunto es muy aprovechable para hacer reflexionar sobre el tema y todo lo que gira en torno a él y viene complementado con una interesante bibliografía.—A. NAVAS.



VÍCTOR SÁNCHEZ GIL, *El Obispado de Cartagena en 1601. Visita «ad limina» del obispo Juan de Zúñiga*: Carthaginensia I (1985) 121-190.

En esta separata de la revista Carthaginensia se nos ofrece una labor de investigación notable, pero con el inconveniente de que el contenido no responde al título que lleva el artículo. El estudio se centra en la prehistoria inmediata al episcopado de Juan de Zúñiga como obispo de Cartagena. Luego se hace algo de biografía de este prelado discurriendo por su trayectoria en la Iglesia de España, para terminar con algunos hechos más relevantes de su actuación como obispo de Cartagena en Murcia. Cuando el lector espera que se trate a fondo de la visita «ad limina» de 1601, se nos da un resumen del texto, que luego se nos presenta en latín, pero no con la relevancia que sería de esperar, sino como el primero de dieciséis apéndices más. Por esto se puede decir que el autor aporta un conjunto de datos de gran utilidad para la historia de la diócesis de Cartagena, pero defrauda en parte porque lo que menos se trata en el artículo es precisamente la situación del Obispado de Cartagena en 1601.—A. NAVAS.

C. RENÉ PADILLA (ed.), *Nuevas alternativas de educación teológica*, Nueva Creación, Buenos Aires 1986, 136 p., 21×14 cm., ISBN 0-8028-0904-9 (U.S.).

Para que no induzca a error este sugestivo título hay que situarlo entre dos coordenadas con las que topa inmediatamente cualquier inadvertido lector. El primer condicionamiento es confesional: se trata de educación teológica *evangélica*. La otra barrera es de tipo local: educación teológica en *América Latina*.

Una vez deshecho todo posible equívoco a que nos pudiera conducir el título, el acceso a la estructura de la obra resulta sencillo. Se trata de una consulta realizada por la *Fraternidad Teológica Latinoamericana* en Conocoto, cerca de Quito (Ecuador), del 19 al 23 de agosto de 1985. Este libro reúne las ponencias tenidas en dicha consulta y recoge el documento final que las resume.

Todos los estudios presentados parten de la inquietud por educar teológicamente al pueblo de Dios. Alimentándose de la inspiración inicial de la Reforma sobre el sacerdocio de los laicos, se comprueba el hecho de que poco a poco se ha ido perdiendo este carisma que es absolutamente necesario recuperar (p. 121). Sin embargo, casi insensiblemente, yo diría inconscientemente, todas las sugerencias y estudios van orientadas a la educación de los *líderes de la Iglesia Evangélica* en América Latina. Aunque hay ponencias que realzan la importancia de la educación teológica del pueblo (p. 122), sin embargo, el fin principal es encontrar programas «para el entrenamiento de nuestros líderes presentes y futuros» (p. 67).

Fundamentalmente se ofrecen dos modelos distintos de educación teológica: en residencia (seminarios) y a distancia, principalmente a través del ETE (Educación Teológica por Extensión). Las dos modalidades, que no son exclusivas entre sí, representan, sin embargo, intereses distintos. No es poco importante el peso económico que llevan consigo ambos programas, que resulta intolerable para algunas iglesias pobres de América Latina. Jorge E. Maldonado en la ponencia n. 3 subraya los datos de la formidable expansión del ETE, que llega a finales de la década de los 70 a unos 300 ó 400 programas, con aproximadamente unos 100.000 estudiantes alrededor del mundo.

Sidney Rooy sistematiza muy racionalmente los distintos modelos de educación teológica (Catequístico, Monástico, Escolástico, de Seminario). No se han excluido unos a otros a lo largo de la historia (p. 55). Sin embargo, todos ellos coinciden en tres elementos negativos: 1) Se mantienen en cuanto fortalecen la propia sociedad eclesial. 2) Han estado siempre del lado del poder político. 3) Su atención a la teología pura les ha hecho perder la visión del mundo. Todas estas críticas no llevan consigo la presentación de un modelo educativo aceptable para el hombre de hoy en América Latina. El autor se limita a barruntar algo (sin decir qué, ni cómo) que sea capaz de tener como protagonista el mismo pueblo (p. 58).

Otro de los capítulos más sobresalientes es el trabajo de Washington Padilla sobre la educación teológica no formal. Apoyándose en las teorías de la escuela de Ivan Illich y Paulo Freire, se pretende una «revolución cultural» que cambie radicalmente la manera de ver las cosas y permita a la persona aprender en libertad (p. 90). El hombre aprende en el compromiso y lleva consigo la liberación del peso de las cadenas con las que la sociedad opresora lo tiene esclavizado. Esta concepción liberadora de la educación teológica en América Latina está fuertemente respaldada por su situación sociológica. Pero tampoco aquí se ofrece un modelo concreto de escuela teológica, que fomentando la libertad creativa del individuo le libere de los condicionamientos sociológico-económicos. Estas concepciones nuevas tienen el peligro de reducirse a una serie de frases incisivas cuyo valor constructivo de la persona y sociedad es altamente cuestionable.

El libro concluye con un último capítulo en el que se resume todas y cada una de las ponencias expuestas largamente en capítulos anteriores. También se añaden las observaciones que surgieron después de la exposición. Lo que pudiera ser lo más interesante del libro: las perspectivas para el futuro de la educación teológica se reducen a unas pocas páginas (p. 131-136). Son tres los objetivos: 1) Todo el pueblo de Dios. 2) El ministro «ordenado». 3) Educación para los científicos de la fe. Pero todo el futuro se reduce a exponer la necesidad que estos tres sectores tienen de auténtica educación teológica.

El presente libro encierra el estado actual del pensamiento evangélico en América Latina. Para el futuro hay pocas propuestas concretas. Resulta negativo dentro de este espíritu la desconfianza que siente la Iglesia Evangélica por lo «ecuménico» (p. 97), unida a frases no muy matizadas sobre la Iglesia Católica («El mundo católico, donde en cuestiones de fe el oscurantismo aparece como virtud», p. 24; «La jerarquía católica hace política para cuidar sus intereses eclesialísticos», p. 57), hace pensar que los cualificados pastores y maestros de la Iglesia Evangélica en América Latina están por el momento bastante lejos del horizonte janoico: «para que todos sean uno» (Jn 17,11).—J. ITURRIAGA, S.J.